

SALVATIERRA, TIERRA DE SALUD

MANUEL DE LEKUONA

Hace aún poco tiempo, en una reunión de la Sección de Lengua y Literatura de la Sociedad de Estudios Vascos, presentaba yo una lista de topónimos vascos, de origen claramente latino, relacionados con una curiosa organización militar del País: topónimos a base de MURU, MUNI, CASTURUM, TURRE, como v.gr. Murumendi, Muruzabal; Muniain, Munitibar; Gasteiz, Gastiain; Uzturre, Albizturre...

De idéntico carácter latinizante –índice quizás de nuestra temprana y profunda romanización– voy a presentaros hoy un nombre igualmente latinizante, pero no de carácter militar, sino más bien relacionado con la Medicina Popular, rimando con el carácter de la reunión que celebramos hoy en el seno de la Universidad del País Vasco, de Lejona. Un nombre solo, pero que se presta a consideraciones de no poca curiosidad. El topónimo al que me refiero, es SALVATIERRA. Topónimo vasco, ya que está radicado en pleno territorio vasco, pero topónimo latinizante, ya que está concebido a base de la radical SALUS, del Latín. SALVATIERRA.

El nombre de SALVATIERRA está relacionado con el verbo «salvar»; mas no, como pudiera creerse, en su acepción de «salvaguarda» sino más bien de recuperación de la «salud corporal» y concretamente, para los casos de hidrofobia, de mordedura de perro rabioso.

«Salvatierra» además de la Villa alavesa, es en Guipúzcoa la Villa de Azpeitia: «Salvatierra de Iraurgui»; y su carácter hospitalario está abonado, aparte de otros detalles, por el patronato de su Iglesia Parroquial, que es de San Sebastián Mártir, Abogado, como se sabe, contra la peste. Iglesia Parroquial de tal Advocación, de las muy contadas que hay en la Provincia, una de las cuales es señaladamente, la del Antiguo donostiarra, Iglesia ésta cuyo origen, en efecto, es de carácter hospitalario, antigua fundación de los Reyes de Navarra para los peregrinos de Santiago de Compostela.

Por lo que respecta al mal de la hidrofobia en relación con Salvatierra de Alava, es muy sabido que la Medicina Popular ha rodeado de especiales consideraciones a la curación de la Hidrofobia, de la mordedura del perro rabioso.

Desde luego al perro rabioso se le llama «zakur amorratua». Y para la cura del mal de la Hidrofobia el pueblo ha montado un complejo de remedios de lo más llamativo por su complejidad.

Hay, en efecto, para el mal un Médico especial. Se le llama «saludadora» calcando el nombre sobre el verbo «saludar», ya no «salvatorea» ni «salvadorea» calcando sobre la voz más obvia de «salvar» y «salvador». «Saludadora» como quien dice «dador de salud» aproximándose más a la forma más actualizada «salud-dador», distanciándose, sin embargo, de la significación de «saludar», y acercándose, como decimos, a la significación de «dar salud». Una manera de extremar el empeño de expresar mejor el oficio medicinante. El médico especialista...

El «Saludador» —y aquí entra en juego un elemento mágico, el misterio del número «siete»— el Saludador ha de ser el séptimo hijo, sin intercalación de hembra, de una familia. Y tendrá una particularidad anatómica muy especial: que debajo de la lengua tendrá impresa la señal de la Cruz. Y su boca tendrá la singular virtud de que pueda almacenar aceite hirviendo sin que le haga ningún daño, remedio que en efecto, emplea él en esa forma, para curar la mordedura del perro.

Y ahora aquí lo que hace mucho más a nuestro caso: que después de este remedio curativo, el Saludador prescribe al afectado por el mal, que para perfeccionar la curación, se traslade a Salvatierra de Alava, para allí acabar el proceso de su curación.

La simple permanencia en la Villa salvaterrana remata la curación. Salvatierra, tierra de salud' contra la hidrofobia.

Y esto era lo que quería yo aportar como mi ficha de investigación a esta primera reunión sobre Medicina Popular de la Universidad de Lejona, sobre todo el dato relacionado con Salvatierra, dato confirmado en Galdácano en fecha no muy lejana, según testimonio de mi particular amigo galdacanes José Mariano Barrenechea.

Oyarzun, 1981-III-25